

La vieja y podrida Europa

(Otras reflexiones sobre las guerras del capital)

Introducción

La inusitada barbarie desatada por las legiones de Bush en la guerra contra el Irak nos puede inducir a pensar que una nueva era del Capitalismo Despótico ha comenzado. Más aún cuando Donald Rumsfeld define la guerra contra Irak como un gigantesco laboratorio en el que el Ejército de los EEUU está aprendiendo "cosas muy necesarias" para futuras operaciones bélicas

Sus palabras, nos pueden recordar otras no muy lejanas que demuestran que el Capitalismo despótico no ha comenzado hoy: *... "En lo que hace referencia al futuro de la Humanidad (...) el fascismo no cree en la posibilidad ni en la utilidad de la paz perpetua. Rechaza, pues, el pacifismo que esconde una renuncia a la lucha y una cobardía ante los sacrificios. Solamente la guerra puede elevar todas las energías humanas al máximo de tensión e imprimir un sello de grandeza a los pueblos que tienen la virtud de afrontarla"* (B. Mussolini, 1932).

Mientras que los ciudadanos del mundo estamos protagonizando un movimiento contrario a la guerra sin precedentes, algunos gobiernos y organizaciones políticas de la vieja y podrida Europa de los mercaderes, en un acto teatral del mayor cinismo, se rasgan las vestiduras ante tal violencia y tal barbarie provocada por la intervención unilateral de los EEUU. Ellos, sin embargo, no hace demasiado tiempo que aplaudieron la destrucción de los puentes sobre el Danubio, las centrales eléctricas, los nudos ferroviarios y de comunicaciones, las escuelas o los centros industriales de Yugoslavia.

La vieja y podrida Europa no quiere recordar que la era del Capitalismo Despótico hace muchos años que lleva saqueando a los pueblos y que la Guerra ha sido siempre la forma más significativa de su crecimiento y expansión.

No es la primera vez que los gobiernos y las fuerzas sociales de derechas y de izquierdas, políticas y sindicales se ponen de acuerdo. En otros tiempos estuvieron de acuerdo para enrollar y encuadrar a sus ciudadanos en el bando de las guerras imperialistas. Hoy, dicen, están en el bando de la paz. La cuna de la Civilización Occidental se disfraza de pacifista, de avaladora de los derechos del hombre, de bastión del orden internacional, de representante del capitalismo de rostro humano, social, democrático y progresista. La "razón europea" parece enfrentarse con la "sinrazón norteamericana". Unos y otros omiten que ambas pertenecen a la Civilización Occidental que hoy ya podemos definir como la Civilización de los Bárbaros.

Burdo engaño de los poderes privados que siguen dominando la vieja Europa de las naciones, incapaces de consolidar un proyecto común para evitar que sus negocios se derrumben; poderes miedosos, acobardados y desunidos

que no son capaces de resistir el envite del nuevo Imperio sobre la Tierra; poderes manchados de sangre que paradójicamente ven ahora con estupor como el Cesarismo vence a su Democracia.

Burdo engaño de los poderes privados que deben ceder la espada que usaron (y que siguen usando) para saquear a los pueblos a un nuevo poder igual de sanguinario como lo es el suyo. Déspotas disfrazados de corderos que se asustan de los nuevos déspotas.

Las guerras imperialistas por el reparto del mundo han terminado

Las guerras entre poderes privados nacionales que se disputaban el reparto del mundo han terminado. Afganistán y sobre todo Irak, marcarán en la crónica de la historia del capitalismo moderno, el punto de inflexión hacia la descomposición irreversible de este mundo económico y político que hemos dado en llamar civilización occidental. Terminado el reparto territorial del planeta la guerra entre potencias capitalistas será la constante de esta última fase. El escenario de estas guerras será invariablemente aquel donde se hallen los recursos estratégicos necesarios para la moderna producción de mercancías, sobre todo las que están implicadas en usos militares y de alta tecnología. Un rosario de guerras, destrucción y saqueo es el futuro inmediato que ya está planificado. En la cúspide de esta planificación ya no rigen los intereses de las grandes industrias ni los de las antiguas burguesías nacionales. No más de media docena de grandes bancos (expresión del dominio acabado del capital financiero) dirigen hoy el mundo sin otra consideración que no sea el del beneficio privado. Esa es la esencia del carácter imperialista del capitalismo en su última fase. Ni la ONU, ni ningún organismo internacional, ni ninguna nueva Conferencia, que pueda sellar los conflictos entre las potencias, prosperará en adelante. Este es el proceso emprendido desde la caída de la URSS.

Cualquier otra consideración hace ya bastante tiempo la llamé "el llanto de las plañideras". Lenin no erró en sus análisis: el imperialismo es la última fase del capitalismo.

Esta fase Imperial no es el fruto de la maldad de unos individuos enfermizos sino el único posible devenir histórico de un sistema social de producción cuya tendencia a la concentración de poder y de riquezas es imparable. En su apogeo triunfante (cerca de su colapso), el Capital ya no puede conservar ni las formas democráticas ni la legalidad que utilizó en los periodos anteriores. Frente a él se sitúan tanto los viejos poderes privados perdedores como un conjunto de fuerzas sociales que, cada día con más fuerza, están alumbrando la futura sociedad de los humanos.

La futura sociedad de los humanos es un apremio que cada vez mas se sitúa como una necesidad biológica: la vida en contra la barbarie. De esta guerra depende nuestra supervivencia como especie.

A los ciudadanos europeos nos repugna comprobar como la mayoría de intelectuales y políticos de distintas banderas, se advienen a sumarse a los cánticos pacifistas de los mercaderes europeos tal como lo haría cualquier

curandero enterrador de difuntos. Las guerras de saqueo que ellos tanto dicen aborrecer son las guerras que ellos han practicado durante siglos y que siguen practicando. Son las guerras que han llenado sus arcas y que han posibilitado a sus sociedades alcanzar niveles de bienestar y de despilfarro inalcanzables para el resto de los pobladores del Planeta.

Hoy tiemblan cuando ven sus arcas vaciarse y se aterrorizan de la respuesta de los ciudadanos frente a las inevitables medidas que van a verse obligados a tomar ante la crisis económica que se avecina. Ninguna conquista social que el trabajador asalariado europeo les arrebató pueden mantenerla porque ellos ni tan solo pueden mantener la continuidad del trabajo asalariado. Ninguna nueva conquista colonial resarcirá su bancarrota, al contrario: perderán uno a uno sus viejos imperios coloniales que en bárbaras y sangrientas guerras consiguieron. Los soberanos franceses deberían haber aprendido la lección de la pérdida de su monopolio minero en el Congo, en Ruanda o en Uganda a favor de la Barrick Gold Corporation, la America Mineral Fields y de la Anglo-American Corporation... La hegemonía de las grandes empresas transnacionales y no la hegemonía de una nación sobre otra es la que va determinando el nuevo orden mundial. Por mucho que intenten ocultarlo cada vez es más evidente que los gobiernos europeos son los administradores y ejecutores de las grandes corporaciones internacionales que están saqueando el mundo. Siempre lo fue. Antes usaron la democracia para enviar a sus cañoneras, ahora es el Cesar quien manda directamente a sus marines. Muy pronto serán las propias compañías quienes dirijan desde satélites los misiles guiados por láser.

Algunos de estos mercaderes ya se han arrodillado ante el Imperio. Otros, se resisten a perder sus feudos de influencia y desearían desarrollar una potente industria armamentista que no haría más que acelerar el colapso de sus economías: el ejército europeo es inviable. Otros como los de Rusia, China o la India se encuentran en la misma tesitura.

Solamente el Imperio de los ciudadanos del mundo que garantice el carácter patrimonial (no privado) de los recursos a los pobladores de la Tierra puede afrontar con éxito la guerra contra la última forma específica de organización que toma el Capital: El Imperio.

Recordatorio:

"...El mar baña nuestras costas, el mundo yace a nuestros pies. El vapor y la electricidad han acabado con las distancias. Todas las tierras sin propietario en la superficie del globo, principalmente África, deben convertirse en el campo de nuestras operaciones y de nuestro éxito" (Leopoldo de Bélgica, 1861).

"...El rey Leopoldo II de Bélgica convirtió un gran territorio de África, el Congo, en propiedad



personal. Al principio invirtió en ella mucho dinero, pero muy pronto obtuvo grandes beneficios gracias al comercio del caucho y a una brutal explotación de los nativos por medio de trabajos forzados, castigos con mutilaciones y otras atrocidades. Finalmente la presión internacional (¿cómo debían ser estas atrocidades para conmover entonces a la opinión pública internacional?) hizo que el gobierno belga se hiciera cargo de la propiedad real convirtiéndola en el Congo belga... (...) Antes del reparto colonial, África estaba atomizada en al menos diez mil unidades políticas naturales basadas en los vínculos de sus pobladores. Desde 1880 hasta 1914 el mapa quedó reducido a unas pocas decenas artificiales de Estados Nacionales..." (H.L.Wesseling, historiador).

..."Afirmando que la política colonial de Francia, que la política de expansión colonial, la que nos ha impulsado a ir a Saigón, a la Conchinchina, y la que nos debe conducir hasta Túnez (...) está basada en una realidad sobre la que debo llamar vuestra atención. Una marina como la nuestra no puede navegar sobre la superficie de los mares sin tener refugios sólidos, sin defensas, sin centros de aprovisionamiento. Es preciso que nuestro país haga lo mismo que están haciendo otros países y, teniendo claro que la política de expansión colonial es el móvil general de las potencias europeas en el momento actual, es necesario tomar partido a favor de ello". Discursos de J. Ferry, político francés impulsor de la política colonial francesa que anexionó Túnez (1881), Madagascar (1883) y parte del Congo y Tonquín (1885).

..."En primer lugar, creo en el Imperio británico y en segundo lugar, creo en la raza británica. Creo que la raza británica es la más grande de las razas imperiales que el mundo ha conocido... (...) Entre todas las naciones del globo solamente nosotros hemos sido capaces de fundar y conservar colonias en las condiciones más diversas en todas las regiones del mundo. Hemos de asegurarnos no solamente la fiel sumisión de todos los ciudadanos británicos sino también la simpatía de todas las razas que viven bajo la sombra de la bandera británica". (Discursos de J. Chamberlain 1895, ministro británico de Colonias).

..."En Argelia todas las tierras fértiles estaban cultivadas cuando llegaron las tropas francesas. La pretendida "explotación de la tierra" fue mas bien una explotación de sus pobladores mantenida durante casi un siglo. La historia de Argelia es la historia de una concentración progresiva de la propiedad territorial en manos de los europeo (...) En 1850 los franceses tenían tan solo 115 mil hectáreas; en 1900 tenían 1.600.000 y en 1959 la cifra alcanzaba los 2.500.000. En un siglo se les ha desposeído de los dos tercios de sus tierras". (J.P.Sartre en "Tiempos Modernos" 1959)

El reparto de África aprobado en la Conferencia de Berlín de 1885 no detuvo los sucesivos conflictos y guerras entre las potencias europeas. Gran Bretaña intentó extender su dominio desde el norte hasta el sur por medio del ferrocarril que debería unir El Cairo con la ciudad del Cabo. No lo consiguió

hasta el final de la Gran Guerra por la conquista alemana de Tanganika. Francia intentó unir la costa Atlántica con la Índica pero su proyecto fue detenido por los británicos en el Sudán. Francia y Alemania pugnaron por el Congo Belga. España y Portugal aumentaron sus posesiones en Marruecos y Guinea, Angola y Mozambique respectivamente. Alemania conquistó Togo, Camerún y territorios de África oriental. Italia se adueñó de Libia y una parte de Somalia. Holanda extendió su dominio por la extensa región de Indonesia. Gran Bretaña conquistó la India, Singapur, Birmania y Malasia, y pugnó con Rusia para poder expandir su Imperio hacia la antigua Persia y Afganistán, y con Japón para poder adentrarse en la China. Rusia completó su dominio sobre Siberia y Manchuria...

Antes de la Gran Guerra y como precedente de ésta, docenas de conflictos y pequeñas guerras estallaron entre los poderes privados nacionales que se disputaban el oro, el caucho, el algodón, el cacao, la madera,... La guerra hispano-americana (1898), los conflictos anglo-franceses por Egipto y Sudán, los franco-italianos por Túnez, la guerra italo-etíopí, la guerra entre británicos y holandeses, la guerra ruso-japonesa (1904), los enfrentamientos anglo-rusos por Afganistán y Persia, la guerra italo-turca por la posesión de Libia, los conflictos franco-alemanes por el control de Marruecos, la guerra de Agadir... Nuestros bisabuelos y las generaciones que nos ha precedido fueron la carne de cañón de estas guerras que enriquecieron a las burguesías europeas y sembraron la desolación y la muerte en numerosos rincones de la Tierra. El desarrollo del mundo occidental se ha basado en una continua guerra de rapiña y de saqueo.



Tras la Gran Guerra y la Segunda guerra Mundial las antiguas potencias coloniales pasaron a un segundo plano ante la aparición de dos grandes superpotencias que generaron un nuevo equilibrio internacional. La Conferencia de Bandung (1955) fue el último intento fracasado de reafirmación de los pueblos para salir de su subdesarrollo fuera de las zarpas de las potencias ganadoras. La máxima de Churchill se cumplió a rajatabla: *"El mundo debe ser gobernado por las naciones ricas que a su vez son gobernadas por los hombres ricos que en ellas viven y las gobiernan"*

La llamada etapa descolonizadora en donde siempre las primeras materias y los recursos quedaron en manos de las antiguas potencias colonizadoras y la "independencia tutelada" también bajo la forma de dependencia económica, comercial, financiera y tecnológica, tampoco fue aceptada sin violencias. Años de guerra, crímenes y represión precedieron siempre los procesos negociadores finales. Ni en tales términos de sumisión los holandeses aceptaron la descolonización en Indonesia, ni los franceses en

Indochina, en Argelia, en Madagascar... ni el Imperio Británico en la India, en Kenia... ni los belgas en el Congo, etc.

Cualquier gobierno que pretendió un cierto desarrollo zafándose de la tutela de la antigua colonia colonizadora era combatido y derrocado. Gobiernos títeres, golpes de Estado, secesiones que provocaron millones de muertos (Biafra, Katanga, etc), guerras y continuadas intervenciones militares se han sucedido sin parar a lo largo de todo el siglo XX. Y siguen sucediendo.

Nunca los poderes privados europeos representados tanto por fuerzas políticas de derechas o de izquierdas han dejado por un momento de agredir a los pueblos de la Tierra para saquear sus recursos. Nunca han dejado, directa o indirectamente, de usar la violencia militar, los crímenes y las guerras para que sus empresas obtuvieran petróleo, gas natural, coltán, oro, cobre, diamantes industriales, etc.

Mientras sus mercaderes se rasgan cínicamente las vestiduras por la guerra de Bush, siguen participando y financiando guerras en África que en los últimos años han causado más de 3 millones de muertos. Guerras entre Nokia, Bayer, Ericsson, Sony, Intel, Hitachi, IBM y muchas otras que siguen llevando la muerte, la miseria y la destrucción a los africanos.

Desde el Golfo de Guinea hasta Angola es todo una sucesión de bolsas de petróleo bajo el mar. Desde la República Centroafricana hacia el sur es todo un subsuelo con unas reservas minerales inmensas y escasas en el Planeta de un gran valor estratégico: el coltán, la casiterita, europio, thorio, niobio, pirocloro, etc. La extracción de oro por tonelada de tierra removida en amplias regiones del Congo (mina Sezere) alcanza la cifra de incluso 16kg de mineral. Las reservas de cobre y cobalto en la mina congoleña de Kolwezi son incalculables. La riqueza petrolera y diamantería en Angola es inmensa. En el Congo se encuentran el 80% de las reservas mundiales de coltán. El colombio y el tántalo (el coltán) son necesarios para la fabricación de teléfonos móviles, satélites, reactores nucleares, misiles, industria espacial, aparatos de diagnóstico médico, ferrocarriles magnéticos, etc.

En Angola y en la región de los Grandes Lagos, como en el cualquier rincón del mundo, decenas de grandes empresas europeas y norteamericanas se están disputando los recursos que la industria tecnológica está necesitando para que el Capital rinda beneficios.

Sobre la tumba de los 2000 jóvenes y niños que mueren cada día en el Congo podemos los civilizados europeos usar nuestros videojuegos y teléfonos móviles.

Sobre la tumba de miles de hombres, mujeres y niños irakíes el Capital rendirá beneficios. La alianza de Lockheed Martín con Bechtel (ambas norteamericanas) augura el nuevo tipo de negocios del futuro: la destrucción de un país por un fabricante de armas, y luego su reconstrucción por un especialista en hormigón armado.

¿Ante qué violencia los mercaderes europeos se rasgan las vestiduras?

Las guerras y los crímenes de Bush están a la altura de sus guerras y de sus crímenes.

Es la hora de desenmascararlos. Los ciudadanos europeos ya no estamos por la Civilización de los Bárbaros ni estamos por sostener la vieja y podrida Europa de los mercaderes.

La lucha contra la Guerra que no afecte a las empresas y a los gobiernos que las representan solo puede ser una inocente e ilusa expresión de buenos deseos. La lucha contra la Guerra que no afecte al sistema económico, que es quien la necesita imperiosamente para sobrevivir, será infructuosa.

Josep abril 2003